

BIBLIOGRAFIA

CATALOGO DE LA EXPOSICION "ARTE INCA" ORGANIZADA BAJO LOS AUSPICIOS DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA Y EL PATRONATO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL. — POR H. TRIMBORN Y P. F. VEGA. — MAYO 1935. — MADRID.

Hermann Trimborn, catedrático de Arqueología precolombina y Etnografía de América en la Universidad de Madrid, ha publicado a mediados del año pasado dos importantes contribuciones sobre el arte antiguo peruano. Ambas obras demuestran el interés que despierta en los grandes centros culturales europeos el estudio de nuestras antigüedades artísticas, aprecio manifiesto asimismo en EE. UU. de Norte América, como podemos comprobarlo por las publicaciones de la Unión Panamericana de Washington tituladas "Serie sobre Arqueología americana", cuyo número 6 trae un interesante estudio del Dr. S. K. Lothrop sobre los trabajos arqueológicos de Sudamérica, en especial de los últimos trabajos de Valcárcel en el Cuzco y en Churajón, y los de Tello en Cerro Blanco y Puncuri, así como los de Oison, Langlois y U. Doering.

Los trabajos de Trimborn a que hacemos referencia son: el catálogo de la exposición "Arte Inca"—en que se describen los objetos artísticos del Museo de Madrid—y "La cerámica peruana del museo arqueológico de Madrid", estudio bastante detallado de esta rama del antiguo arte peruano.

Las fuentes de información científica sobre nuestro pasado pueden reducirse a tres: cronistas y lexicólogos antiguos, lingüística y Arqueología. Trimborn declara en el prólogo del antedicho catálogo que para la resolución de los problemas sobre el origen, evolución, dispersión geográfica y sucesión cronológica de nuestras principales culturas es preciso descartar la especulación y atenerse al campo positivo de la observación ayudada por la Arqueología, Etnología, Lingüística y ciencias auxiliares, con lo cual reconoce el valor de los varios factores informativos, a diferencia de Lehmann que en "Coricancha" se apoya tan sólo en el dato arqueológico desdeñando el lingüístico.

Es interesante en el prólogo la declaración dogmática de Trimborn que sienta como postulado el que todas las altas culturas americanas proceden directa o indirectamente de Centro América y en especial de los Mayas, que al difundirse adquieren en cada comarca modalidades propias dando lugar a las culturas derivadas en apariencia autóctonas. El Proto Nazca y el Proto Chimú son así—para Trimborn—derivaciones mayoides diferenciadas.

Esta mera suposición la eleva a "consecuencia científica fundamental" siendo así que se trata—como es bien sabido—de un problema en debate y si bien existen partidarios decididos de la teoría de las inmigraciones centro-americanas—como Lehmann que busca similitudes a veces forzadas entre las culturas peruanas y los mayas—no faltan tampoco opositores de la autoridad del Dr. Julio C. Tello con su "teoría andina y de las tres épocas".

Observamos también la adhesión de Trimborn a la tesis que supone los sucesivos núcleos culturales aymarà—de Tiahuanaco—y el andino quechua. El profesor C. Troll en "los fundamentos geográficos de las civilizaciones andinas y del Imperio incaico" (1) se refiere en un capítulo especial a las tres olas civilizadoras en la América prehispanica, y considera que la población primitiva ha sido reconocida en los restos de las dos casi desaparecidas razas: los uros y los chipayas, con lenguas diferentes del quechua y del aymarà. Localiza las reducidas áreas actuales de estos pueblos—los uros en la aldea de Ancohaqui y los Chipayas en la misma en el salar de Coipasa—y se adhiere a la teoría expuesta por Uhle en 1896 considerando a esos pueblos como los primitivos pobladores del antiplano Perú-boliviano (2) y la más antigua ola civilizadora prehispanica.

Muy interesantes son los argumentos etnográficos y lingüísticos alrededor del problema de los uros que origina hoy tan apasionados debates en los diversos centros culturales, entre ellos en la república de Chile. Valcárcel, al tratar de las ruinas de Churajón o Sawaka, señala también la importancia y antigüedad de los uros. Rivet, Uhle, Bowman y con ellos Troll, sostienen que los changos—pueblo pescador de la costa. N. de Chile—pertenecieron a la familia de los uros. Rivet—en referencia a la primera ola civilizadora formada por los uros—sostuvo la teoría de que la población primitiva de los Andes centrales habria estado constituida por razas araukas procedentes del S. o N. E. del antiplano. El argumento lingüístico que se basaba en la identidad del idioma uru y del puquina y en la identidad de este último con el arauko, fué combatido por Uhle, y W. Lehman últimamente sostuvo que la identidad no está probada.

La segunda ola civilizadora que desalojó a los uros. estuvo constituida por los aimarás, constructores del Tiahuanaco y primeros domesticadores de la llama y la alpaca. La tercera y última ola sería la de los quechuas que presionaron a las dos anteriores. Troll establece la coresepondencia—y a nuestro juicio esta es una de las partes más interesantes del citado trabajo—entre las tres olas civilizadoras y las tres zonas de paisaje uniforme: "el desierto salado y la puna desierta, la puna seca de la zona de tola y la puna normal", deduciendo así la íntima influencia del suelo, sobre la civilización.

Bosqueja a continuación Trimborn el panorama evolutivo del Perú pre-colombino y observa acertadamente que nuestras culturas preincaicas suscitan problemas importantísimos susceptibles de resolución tan sólo con la ayuda coordinada de las relaciones y crónicas y de la Arqueología. Agregamos que casi puede ser prematuro emprender ensayos de interpretación sobre nuestras antigüedades artísticas careciendo de los datos sobre la procedencia de los objetos y no hallándose catalogados en series cronológicas. Faltando por lo general los

datos de lugar y tiempo, resulta arriesgado sentar conclusiones definitivas. Otro peligro está en que nos vemos obligados a proceder mediante un rígido método objetivo arqueológico que por su misma naturaleza impide "sentir" la obra de arte.

Indica Trimborn el hecho de que la totalidad de datos consignados en las Crónicas se refieren a la cultura incaica—que representa el estrato superficial, formado en su mayoría por la síntesis y el aporte de las culturas anteriores con la nota específica de armonía y conciliación,—y que por otra parte los testimonios arqueológicos proceden de las culturas más antiguas sin que exista correspondencia entre ambos elementos: Crónicas y Arqueología. Esta opinión de Trimborn podría muy bien restringirse al Museo de Madrid que cuenta con una rica colección arqueológica de 1400 ejemplares—en su mayoría donados por Baltasar Jaime Martínez Compañón, obispo de Trujillo, que en 1788 remitió a Madrid 600 vasos y 7 manuscritos con inapreciables láminas sobre Arqueología, folk-lore, costumbres, etc., a lo que podemos añadir el obsequio de una rica colección chimú hecho por Larco Herrera en 1920—pero en cambio no posee el testimonio arqueológico directo en el propio terreno. Así por ejemplo, los recientes trabajos en Sajsawamán han permitido comprobar la exactitud de los datos sobre la fortaleza dados por el Inca Garcilaso, el cronista mestizo. Además últimamente se ha enriquecido la arqueología incaica con los trabajos efectuados en el Cuzco (3) y los hallazgos valiosos de esa época, que naturalmente no han pasado a aumentar la colección del Museo de Madrid.

Es indudable, sin embargo que el material arqueológico del citado museo ha sido estudiado detalladamente y al respecto citamos el segundo folleto del mismo Trimborn titulado "la cerámica peruana del museo arqueológico de Madrid" que contiene una serie de monografías escritas por un grupo de colaboradores de Trimborn, alumnos del seminario de Arqueología americana.

Las monografías como característica general presentan la de considerar la Arqueología como **la historia de las culturas de la América antigua**. Con esta orientación descartan los precedentes trabajos de Rada Delgado (4) de índole exclusivamente especulativa e inútiles desde el aspecto histórico-cultural. Las monografías son trabajos enteramente independientes, pero estructurados en un vértice común. A la introducción de Trimborn le sigue el estudio de la cerámica bajo los siguientes aspectos: la división histórica-artística e histórico-cultural (Martin Almagro Basch); el caudal de formas plásticas y los estilos de dibujo y pintura (Guadalupe Ayala Balcázar); los testimonios de la cerámica desde el punto de vista racial y antropológico (Ángel de Tuya); y desde el histórico-cultural (Anna Rustow).

El catálogo está dividido en capítulos independientes y cada uno de ellos enumera los diversos objetos. El primero trata de los recipientes de madera. Rivero y Tschudi (5) consideraban que el arte de la madera estuvo muy poco extendido en el Perú y que casi exclusivamente se redujo a la fabricación de armas como el chuqui, tupina, callhua, huicopa, huactana. No obstante, en madera tenemos una mayor variedad de formas que las señaladas y así mencionare-

mos los instrumentos de tejer, los utensilios como platos, cucharas, los bastones y especialmente los K'eros.

En este catálogo, Trimborn deduce del material arqueológico la gran importancia del arte de la madera en el período incaico y dedica el capítulo a los vasos de madera a base de incisiones geométricas rellenas de colores minerales—poco se usaron por los incas los colorantes vegetales—que ofrecen escenas policromadas zoomorfas, fitomorfas y antropomorfas. La forma más frecuente de los K'eros de la colección que estudia el catálogo, es la campaniforme aunque existen los vasos semiovoides globulares y muchos en forma de cabeza humana o animales. También se detallan los instrumentos llamados "Pajcha" o quenkatari, relacionados con el culto funerario y que en conjunto presentan el aspecto de una "pipa agrandada". La escenografía predominante es la guerrera, religiosa, agrícola y de caza. Hay algunas musicales como la del vaso No. 44 y generalmente en las escenas guerreras los que combaten con los cuzqueños son salvajes con sus clásicas indumentarias. Abunda la representación del guerrero inca y la de la flor del Kantu. Se describen en el catálogo 65 vasos de madera, algunos tan interesantes como los descritos por Valcárcel en "Vasos de madera del Cuzco". (N. I Rev. del Museo Nac. 1932).

Los recipientes de cerámica que detalla el catálogo son estudiados en el segundo folleto de Trimborn "la cerámica peruana". Pero el catálogo naturalmente se circunscribe al arte Inca. Describe el aribalo e incide en la proporción equilibrada, constante, de esta interesante ánfora con finas pinturas de plantas de colores delicados y con decoración de elegante sencillez que concuerda con la plástica armónica y sin excesos de los recipientes de piedra incaicos. Falta en el aribalo la soltura libre de la cerámica costeña y en el adorno geométrico domina la simetría, así como las ericáceas se presentan estilizadas, pero se destaca la tendencia a la simetría dinámica—a semejanza del arte griego y egipcio—tanto más admirable cuanto que no se conocía el torno (V. el interesante trabajo de H. Greslebin. Rev. del M. N.)

Trimborn propone el cambio de la denominación aribalo, de origen griego, por la incaica P'uyñu. Junto al P'uyñu se describe esa escala de productos cerámicos que va desde los tinajones hasta las formas más pequeñas como ollas —m'akas—, jarros, platos o P'ucus, y además vasos suntuarios y antropomorfos. Muy interesante es la vasija descrita en el No. 189 en forma de caimán estilizado. Se destacan dos motivos decorativos predominantes: "el de la banda central de losanjes entre dos zonas de dientes de sierra en hileras superpuestas" y otro formado "por una banda central vertical de motivos lineales entre dos paños laterales de una decoración vegetal estilizada llamada de maíz u hojas de heelcho". Tenemos también la evolución de las formas vivas en estilizaciones geométricas y así se interpreta el puntu o banda de losanjes como dos serpientes viniendo a ser la decoración cerámica reproducción de la decoración en piedra u otras materias. Iguales interesantes interpretaciones suscita el arte nazca como la referente a los motivos derivados de la orca.

Por su interés anotamos que Trimborn no atribuye a "estilo temporario" la aparición de vasos con influencia chimú—como la cantiplora del No. 112—

sino al sistema de mitimaeas incaico. Más cabría suponer un estilo temporario que influye en otros lugares.

Entre los recipientes de piedra tenemos el mutk'a-Kollota o morteros de uso variado. Holguin menciona así el "uchuyyana" para majar el ají o uchu. Algunos hay con fines rituales y otros medicinales. Además se describen platos de piedra negra, cubetas jaspeadas blancas, rojizas y violadas y Kollotas o manos de mortero con representaciones zoomórficas, y antropomórficas.

Los recipientes de paja están relacionados con el interesante arte del tejido. Se mencionan muy pocos ejemplares en este catálogo; 4 cestillos de paja trenzada, dos de ellos planos con adorno rojo y negro, uno cilíndrico con estilizaciónes zoomórficas y el otro plano sin decoración. Los 4 del Cuzco.

Entre los vasos colgantes—considerados erradamente como silbatos— se citan el pucuchu—bolsita de cuero—, una jarrita miniatura en bronce y un recipiente en alabastro.

Muy interesante es el capítulo que trata de las esculturas y objetos rituales. Se caracteriza a los ídolos por su factura tosca y la tendencia a acentuar lo desproporcionado que nosotros podemos hallar en el arte realista muchik, pero llevada a la exageración. (Lo táctil en la cerámica muchick-Muelle.—Rev. del M. N.)

El catálogo de las esculturas se reduce a la descripción de las famosas esculturas de Piquillajta en Oropesa—Cuzco—que fueron estudiadas por Luis Valcárcel—en el N. I. t. II. 1933. Rev. M. N.—estudio al cual nos remitimos. Trimborn remarca la mezcla de la tendencia estilizadora y realista—que por lo demás aparece en el arte preincaico—reflejándose la segunda en el rostro de las estatuas. Describe el vestido de algunas de las 40 estatuillas e intenta formular una hipótesis de su significación. Como Valcárcel, se pronuncia por la tesis de ser las estatuas tipos representativos étnicos con diferencias regionales. Especula alrededor del hallazgo y considera que se enterraron expresa y peculiarmente al servicio ritual con la habitual ofrenda de mulli y con el caracol y champi-incaicos. Pero Trimborn deja flotar como posible la hipótesis de que pertenecieron a una época "anterior a la primera expansión incaica" apoyando esta tesis—por la que no se pronuncia abiertamente—con la observación de que el plano de Piquillajta difiere del de las ciudades incaicas. Al respecto, Valcárcel explicó—indudablemente con acierto—el hallazgo como representación simbólica del sometimiento de las diversas naciones del Tiahuanaco al poder político, militar y religioso de los Incas" y le asigna origen incaico por la zona de ubicación colocando Piquillajta en el plano del Cuzco incaico. Además caracteriza como típicamente incaicos el champi—insignia de mando—el mulli—ofrenda religiosa— y el caracol marino sin perforar—signo militar—que se hallaron junto con las estatuas y en disposición característica.

Se presentan unas 7 esculturas de madera, una de ellas de Trujillo. También se contiene la descripción de algunas figurillas de metal y concha que se consideran como ofrenda sagrada y como parte integrante del ajuar funerario. Muy interesante es la interpretación que considera estas figurillas así como las prendas de ropa en miniatura halladas en las tumbas como la conciliación entre la

obligación de cumplir el rito religioso y la tendencia a la economía de tiempo y de material. Según Iacoleff de esta doble conciliación surgió el simbolismo a que obedecen estas figurillas en miniatura y esas ropas sin ningún ostensible uso práctico.

La mayoría de las figurillas del catálogo son de plata y oro representando figuras desnudas y algunas huecas zoomórficas como llamas. Son del mismo estilo que las encontradas últimamente en el Cuzco. Dentro de las esculturas se consideran los amuletos y talismanes protectores generalmente antropomorfos y en piedra y bronce, no faltando algunos en concha como el descrito bajo el No. 336: "7 granos de maíz estilizados". A los *ulti* o *Enk'a* de piedra negra o *jiwaya* generalmente representaciones de llamas y *alpacas*—que también abundaron en Tiahuanaco—se les atribuye una finalidad mágica o religiosa y Trimborn sugiere que, cargados de chicha o coca, eran encerrados en tierra como imploración de una buena cosecha. En realidad todavía no se ha aclarado concluyentemente el objeto de esos utensilios.

En el catálogo sólo aparece la descripción de dos *sara-conopas* y dos *papaconopas* de piedra. En los hallazgos del Cuzco abundan las *conopas* de piedra de técnica neolítica.

De las conchas marinas se mencionan las valvas con orificios de *Piquillajta* y los *caracoles* del mismo lugar. No figuran *pututus* y en cuanto a los *Huairu-dados*—sólo se describe uno.

Entre los objetos de adorno y atavío tenemos los *kori-hualka*—collares—y las *hualkapiñi*—sarta de cuentas—de oro, turquesa y conchas, piedra, plata, bronce, hueso y una esmeralda con perforación transversal. Los *chipanas*—brazaletes—de oro, bronce y plata, los *sihui-anillos* y *sortijas*—con decoraciones zoomorfas, los *tupus-agujas* para las *manteletas*—de oro, plata y bronce, las *guarda puntas* de oro, plata y bronce que Rivet consideraba que servían para proteger el *tupju*, el *pura pura*—pectoral metálico—de bronce, las *piezas de bastón*, *puños* y *conteras*, de plata y bronce y otros adornos como *pendientes*, *placas frontales*, *diademas* integran este capítulo del catálogo.

El *Tica*—adorno de plumas—resulta colocado fuera de lugar entre los objetos de metal, piedra y concha. Un capítulo aparte se ocupa de los objetos de tocador como *peines*, *depilatorios*, *limpiadientes*, etc.

Las armas se detallan en un capítulo especial y queremos remarcar el hecho de que con el nombre de *champi* se conocía entre los Incas el "rompecabezas en forma de estrella de varias puntas con un orificio para el mango de madera"—que era de metal y piedra—pero con el mismo nombre de *champi* se denominaba el "bronce incaico, aleación de cobre, estaño y oro" y hasta el *etro* del Inca. Además del *champi* se describen *lihuis* de piedra, bronce, cobre, plata y oro, los *cuncacuchuna*—hachas de bronce—el *yauri*—insignia que se quiere indentificar con el "yauri" que figura en la fiesta del *Huarachicui*,—los *huarak'a* y *pedras arrojadizas*, los *tumis* con mango adornado, en su mayoría de bronce aunque no faltan algunas de plata.

Los instrumentos músicos escasean en la colección: algunos *silbatos* de barro y madera, el *chanrara* o *cascabel esférico* de bronce, el *sonajero*, un *piruru*

y un pincuilu. Se citan muchos instrumentos para hilar y tejer especialmente pirurus de piedra, husos de madera con adornos de aves, rukis de hueso de vicuña con ornamentación humana y zoomorfa y rukis-churana o estuches para rukis. Las Quisca o agujas y las quiasca-churana o estuche para agujas de madero y bronce completan el catálogo.

Los tejidos no están considerados con la debida importancia. No van precedidos de prólogo—guía antecedente—y se reducen a piezas de tapicería sin terminar, manteletas y trozos de tejido del Cuzco, Urubamba y Trujillo.

Al final del catálogo se mencionan entre "Objetos varios" una mascarilla de plata de Nazca y es de notar la falta de descripción detallada de este objeto que guarda afinidad con las máscaras de oro y plata de las culturas preincaicas.

Hemos extendido demasiado esta nota bibliográfica—que por su índole debería ser sumaria—pero la importancia del catálogo nos ha inducido a ello, reservando la crítica detallada del segundo trabajo de Trimbom "la cerámica peruana".

Ella DUNBAR TEMPLE y A.

~~~~~

### LIMA-CERRO-HUANUCO-PUCALPA, LA MEJOR VIA TRONCAL DEL PACIFICO AL AMAZONAS, POR EL INGENIERO PEDRO T. FIGUEROA

En un folleto nitidamente impreso, con noventa y cuatro páginas de texto el ingeniero don Pedro T. Figueroa, defiende las condiciones estratégicas y efectivamente prácticas de la Carretera Nacional que partiendo del Callao, y atravesando los departamentos de Junín y Huánuco, alcance un puerto fluvial, navegable en todas las épocas del año.

Persona autorizada para tratar del tema es el autor del folleto, por su condición de ingeniero civil, de miembro del Centro Geográfico Departamental de Huánuco y de natural de aquella. En los nueve capítulos de que consta el trabajo, se ocupa del significado y la importancia que tiene la conexión de la costa peruana y la región oriental; hace luego un estudio de las rutas peruanas de la costa a la montaña, ocupándose enseguida de la vía Lima-Cerro-Huánuco-Pucalpa, en que se hace una apreciación del clima, orografía y de la geología y meteorología de la región; también trata la pariente Puente Rancho-Muña-Pucalpa. Al referirse a la conveniencia de su construcción demuestra su gran valor como ruta estratégica y su enorme posibilidad económica, por que permitirá el transporte de pasajeros y de carga en general a un precio mínimo por unidad, por su bajo costo de construcción relativo y por prometer un bajo costo de conservación. Se consignan datos muy interesantes sobre la navegación

- 
- (1) Revista de la Universidad de Arequipa No. 9, 1935.
  - (2) "Fundamentos étnicos de la región de Arica y Tacna. Max Uhle. (Bol. Soc. Ecuat. Est. Hist. Quito).
  - (3) Rev. del M. N.
  - (4) Les vases peruvians du Musée Archeologique de Madrid. Rada Delgado.
  - (5) Antigüedades peruanas.—Rivero.—Tschudi.

fluvial de Iquitos a Pucalpa, suministrados por el Capitán de Fragata J. Constante Hoyle y Capitán de Corbeta Eduardo Figueroa San Miguel.

Una magnífica contribución para el estudio de la Historia de la Geografía Peruana, es el capítulo sexto, en que se anotan las exploraciones de Huánuco hacia el Ucayali y el Pachitea, que es la reproducción de una parte de la conferencia sustentada en el Teatro Huánuco, por el Pbro. Noé M. Castillo.

Técnica General, Plan Financiero y Conclusiones, completan el contenido del folleto, al que se ha añadido como apéndice, la reproducción de un reportaje hecho por "El Comercio" de Lima, al Dr. Ezequiel S. Ayllón, ex-Alcalde de Huánuco.

Tiene además varios cuadros demostrativos, diagramas y un mapa de los departamentos de Junín y Huánuco, en las partes que atravesaría esta vía nacional.

Es un trabajo de mérito, en cuanto significa un esfuerzo por demostrar la conveniencia y posibilidad de la prosecución de la carretera Lima-Cerro-Huánuco-Pucalpa, y por que evidencia el interés de los regnicolas por esta obra que tendrá verdaderamente proyecciones trascendentes en la vida económica y política del Perú.

R. A. P.

**El joven creyente**, por el Dr. Tihamér Tóth, Profesor de la Universidad de Budapest y Superior del Seminario Central de Hungría.—Ediciones FAX. Plaza de Santo Domingo, 13. Apartado 8001. Madrid.—22 x 16 cms., 244 páginas, ptas., 5; en tela, ptas. 7,50.

Es el tercero de los libros de este autor perteneciente a la colección "juventud" que se traduce al español. Le precedieron triunfalmente **El joven de carácter** y **El joven observador**.

Al unir en su título las dos palabras "joven" y "creyente", ha señalado el Dr. Tóth claramente su idea: guardar la fe de los que cruzan el peligroso puente que une la niñez y la edad madura. Guardarla y conservarla por medio de la persuasión propia, no de la imposición ajena; defenderla a conciencia de su valor inmutable, no con tan descuidada ignorancia que la evapore la primera sonrisa burlona, se tambalee a la primera objeción desmazalada, o la abraza la primera lumbrarada de la pasión.

Insistamos en este punto, porque los años universitarios han despojado a muchos jóvenes de su fe, de la fe que habían salvado incólume no obstante las tentaciones que se agolpan en el período de la segunda enseñanza. Al salir a la vida, el primer dato que les ofrece la experiencia es que la religión queda postergada a un nivel de décima fila para muchos de sus compañeros y para muchos hombres ya maduros, si es que no se ha marchitado por completo. Buena, inmejorable empresa conservar la fe en los jóvenes; óptimo libro éste que empuñado en ella, la acaba con tan gran éxito.

Porque si es empresa noble, es también empresa difícil. ¿Qué conocimiento del corazón y de la mente del joven no hace falta para escribir un libro que persiga y alcance aquél fin? Mas el Dr. Tóth tiene la llave de ese conocimiento, y con ingenio amoroso sabe acomodarse al alma de sus lectores. Une de tal manera las razones divinas de la fe, sus móviles humanos, sus altos ejemplos en personas eminentes, y expone todo con tal calor y amenidad, que resulta de un atractivo irresistible. Un libro joven escrito para jóvenes, nota, tal vez, hasta aquí, poco tenido en cuenta.

---

**El pequeño Académico. Diccionario español escolar etimológico.** Por Félix Diez Mateo.—Ediciones FAX. Plaza de Santo Domingo, 13. Apartado 8001. Madrid.—20 x 14 cms., XIV-226 págs. En tela, ptas. 3. Edición americana, ptas. 5.

Vaya por delante notar que esta obrita es la cristalización de una idea que hasta hoy no había cuajado en España. Se ponían en manos de los estudiantes diccionarios más o menos pequeños, pero no **escolares** por la forma y por el fondo; ya lo tenemos y admirablemente hecho, según se verá en la descripción que vamos a intentar.

La forma es la de un libro corriente tanto en el tamaño de las páginas como en el grosor del tomo; de ahí su fácil manejo especialmente para manos escolares que no encontrarían ciertamente comodidad en el tradicional formato achaparrado o en las proporciones microscópicas. La impresión y disposición, nitida y ordenada.

El fondo también obedece a lo que promete el título: un "diccionario escolar". Contiene 22.000 palabras; es como una síntesis del Académico cuya magna labor viene a vulgarizar: esto en cuanto a la abundancia de palabras. En cuanto a su agrupación tiene este diccionario algo muy peculiar: van unidas las palabras de idéntica raíz y se explican el verbo, el sustantivo, etc. . . . ., como idea del grupo; de esta manera el escolar, además de enterarse del significado de la palabra buscada, se entera de él **racionalmente**, lo que es decir con mucha mayor precisión en el concepto y con mucha más fijeza en la memoria. A esta **racionalización** viene a ayudar el hacer constar la etimología de las palabras; es claro, además, que expresándose así la idea original, se aquilatan mucho los significados verdaderos y se evita el empleo exagerado de sinónimos, los cuales, en realidad no existen.

También por su carácter "escolar" ha cuidado el autor su contenido por lo que se refiere al aspecto moral. Y le ha añadido unos breves y claros estudios previos sobre los puntos más espinosos de la gramática: ortografía, verbo (sobre todo irregulares y defectivos), y sufijos principales.

Entendemos que ha de ser libro utilísimo en los centros docentes para que la infancia y juventud—a quien el autor lo dedica—conozca "racionalmente" el idioma de nuestra amada patria española.

El autor ha hecho una edición para América añadiendo un Apéndice con las palabras americanas aceptadas por la Academia Española.

## REVISTA DE REVISTAS

## CUADERNOS DE ARTE ANTIGUO DEL PERU

por Luis E. VALCARCEL.

El señor Luis E. Valcárcel, Director del Museo Nacional de Lima, ha iniciado la edición de una serie de cuadernos de Arte Antiguo del Perú.

Han aparecido los dos primeros números que son uno de Cabezas Humanas Escultóricas, y el otro de Escultores Anamalistas, aspectos ambos que presenta la cerámica del pueblo Muchic.

Se persigue como finalidad al imprimirse estos cuadernos, hacer conocer las diferentes manifestaciones del arte de los antiguos peruanos, lamentablemente olvidados o desconocidos.

Los dos primeros ejemplares, a que nos referimos, llevan reproducciones fotográficas de algunos huacos que forman parte de los numerosos coleccionados en el Museo Nacional de Lima, y van precedidos de un comentario.

La orientación que se ha dado a esta clase de cuadernos, como su buena presentación son dignas de toda aprobación, por que significan un nuevo y valioso intento de divulgación de la cultura originariamente peruana. Pero nos parece que los comentarios son demasiado literarios y algo difíciles de dejarse comprender por la generalidad de las personas que los lean.

Anotamos un error en la leyenda de los grabados: el segundo grabado del cuadro de dibujos animalistas no corresponde a un mono, sino más bien a una tortuga. Esperamos la publicación de nuevos números y aplaudimos el empeño y la iniciativa del señor Valcárcel.

R. A. P.

## ALTURA. — HUANCAYO, JUNIO DE 1936

En correcta y hasta elegante presentación ha aparecido el primer número de esa revista, que se edita en Huancayo bajo el comando de José Varallanos. El contenido de ella también responde a la habilidad tipográfica con que ha sido realizada. La integran buenas colaboraciones: "La poesía según la concepción valeryana" por Enrique Barboza, que es un capítulo de una obra suya editada hace algún tiempo. Es lástima que ensayista literario que prometía óptimos frutos haya abandonado el camino inicial para dedicarse con tanto entusiasmo y tantos bríos a las especulaciones filosóficas, privándonos de leer tan buenas líneas como las que inserta "Altura" en su primer número. "Refranes Jurídicos" es un breve artículo de Jorge Basadre, en que insta a los "tantos abogados inteligentes y acuciosos que hay en las provincias para que utilicen parte de su tiempo libre en reunir y publicar testimonios de esta especie". Dos poemas de Enrique Peña, delicado escritor de arte nuevo, ya bastante conocido y apreciado en los círculos intelectuales de la juventud, que vienen a confirmar su buen gusto de compositor. Ilustración "Mi Barrio" original de Ernesto Bonilla del

Valle. Un estudio patológico sobre Napoleón del escritor chileno Juan Marín, en que se habla de las enfermedades del histórico personaje, interesante como información científica.

Los datos inéditos y póstumos de Adalberto Varallanos "Datos para la crítica de mañana" contribución valiosa por su originalidad, del que fuera uno de los más altos exponentes de la intelectualidad serrana de la última década, presentan la mejor oportunidad para valorizar efectivamente al formidable escritor desaparecido prematuramente.—El valioso tesoro interior de Adalberto, en lo variado y prodigioso que fué, se muestra incitante en los renglones publicados en el presente número de "Altura". Dionisio Rodolfo Bernal, quiere atravesar los umbrales de su adolescencia con "El hombre que saludó a Cristo con la mano izquierda", artículo que más puede apreciarse como literario, por lo discutible e impreciso de su contenido ideológico. José Varallanos, escritor bastante conocido en nuestros círculos, agraciado autor de "El hombre del Ande que asesinó su esperanza", y flamante abogado publica bajo el seudónimo de Tito Navas un trabajo que titula "Instrucción y Religión, factores del Bandolerismo", cuyas conclusiones son bastante arriesgadas y discutibles. El anuncio que hace de publicar en breve, un estudio más extenso y documentado que el presente, nos hace esperar mejor oportunidad para apreciar con mayor claridad su contenido ideológico y doctrinario y hacer las observaciones que juzguemos oportunas. "La Aguadora" otra ilustración de Ernesto Bonilla del Valle. El artículo de Julio C. Cespedes, "Doctrina y sistema del panamericanismo" que enjuiciaremos cuando se concluya su publicación.—Anotación arqueológica sobre "El Arte lítico entre los antiguos wankas" de Federico A. Gálvez Durán, que tiene el mérito de ser un apasionado estudioso de esta ciencia y un divulgador de los descubrimientos y conclusiones a que llega. Será muy bien apreciado por los interesados en esta clase de cuestiones. Luis Maita Limas publica una sugerencia sobre "El sentido económico de la doctrina del riesgo profesional" que por su importancia requiere meditación y estudio, para pronunciarse sobre su contenido. Finaliza la primera sección de "Altura" un cuento folklórico de Emeterio Cisneros Córdova.

Completan el material del primogénito número de "Altura" unas notas incluidas en la sección "Valoraciones" y "Bibliografía" escritas íntegramente por José Varallanos, en que se hacen apreciaciones póstumas y crónica reciente de muchas personas y cosas. Muy acertado en ellas, Varallanos confirma su severidad de crítico. Excelente aquella en que se refiere al poemario de José Alfredo Hernández.

El primer número de "Altura" es de mucho valor; por lo que es en sí y por su significado. Demuestra en primer término que fuera de Lima también se piensa y es una manifestación de lo que pueden producir los hombres de provincias cuando se proponen realizar una obra. Significa el surgir de muchos valores desconocidos. "Altura", es por hoy, una de las publicaciones periódicas que sin ningún temor se pueden presentar a los ojos de extraños; es una de las pocas revistas serias que se publican en el Perú.—José Varallanos, puede estar satisfecho por su obra.

R. A. P.